

“Nosotros, los de la CGT”: apuntes de la relación política entre Eva Perón y la central obrera

Carolina Barry*

Resumen

Eva Perón construyó su poder político sobre pilares institucionales muy precisos: el Partido Peronista Femenino y la Fundación Eva Perón. A esto se sumó su relación simbiótica con la Confederación General de Trabajo que desde un inicio estimuló la construcción de su poder político con claros beneficios para ambas partes. A su vez, se considera la contribución de la central obrera en la creación de una religión política a partir de la utilización de un vocabulario cristiano para definir el papel político de Evita. El objetivo de esta investigación es reconstruir y analizar la influencia de la CGT en el armado político de Evita; la competencia política con Perón y con otros sectores del peronismo.

Palabras clave: CGT, Eva Perón, peronismo, religión política

“We, those of the CGT”: notes on the political relationship between Eva Perón and the labor union

Abstract

Eva Perón built her political power on very precise institutional pillars: the Feminine Peronist Party and the Eva Perón Foundation. Added to this was the symbiotic relationship with the General Labor Confederation. From the beginning, it stimulated the construction of her political power with clear benefits for both sides. At the same time, the labor union and its role in creating a political religion based on the use of a Christian vocabulary to define the political role of Evita. This article aims to reconstruct and analyze the influence of the CGT on the political leadership of Evita; the political competition with Perón and with other members of the Peronism.

Keywords: General Labor Confederation, Eva Perón, Peronism, political religion

Fecha de recepción: 15-07-2021
Fecha de aceptación: 13-10-2021

* Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: cbarry@untref.edu.ar



"Nosotros, los de la CGT", casi como dicho al pasar, fue una de las formas en que Eva Perón¹ se posicionaba a sí misma y reforzaba su postura cuando buscaba algún beneficio para la central obrera. Esta identificación tenía como réplica un cariñoso "la compañera Evita", que era ni más ni menos que la esposa del presidente de la Nación. Eva Perón construyó su poder político sobre pilares muy precisos: la creación y presidencia del Partido Peronista Femenino (PPF) y la Fundación Eva Perón (FEP). A esto se sumó su relación con la Confederación General de Trabajo (CGT), un vínculo dado, naturalizado por la historiografía, pero que no derivó en un estudio profundo, quedando signado y opacado como un ámbito más de la marcada obsecuencia de la que fue destinataria. Su análisis ha quedado circunscripto a los estudios biográficos, como los de Navarro (1981) y Dujovne (1995), y la biografía política de Zanatta (2011). El único estudio que toma como eje esta relación pertenece a Santiago Régo (2016), quien analiza parte de la conformación de este vínculo, focalizado en la incorporación de la CGT al movimiento peronista y la influencia que tuvo Eva Perón en dicho proceso.

El objetivo de esta investigación es reconstruir y analizar la influencia de la CGT en el armado político de Evita a partir de algunas preguntas: ¿Cuáles fueron las razones iniciales de esta relación que condujeron, años más tarde, a que la central obrera sostuviera su candidatura a la vicepresidencia de la nación? En este juego político y como actor racional, ¿qué obtuvo a cambio la CGT? ¿Cómo se planteó la relación con Perón y con el resto del peronismo? Una pregunta y una inquietud recorren todo el trabajo: ¿qué razones llevaron al peronismo en general, y a la central obrera en particular, a definir y sostener el papel de Eva Perón a partir de la utilización de un vocabulario plagado de alegorías religiosas? Este artículo se basa principalmente en los datos aportados por el periódico oficial de la CGT,² en documentación de la Hoover Institution, en diarios de circulación nacional y entrevistas publicadas y otras realizadas por la autora.

La Primera Samaritana Argentina, una puerta de entrada

El 14 de junio de 1946, diez días después de que Perón asumiera la presidencia de la Nación, María Eva Duarte recibió el primero de una larga lista de títulos durante un acto organizado por la Asociación de Personal de Hospitales y Sanatorios Privados: "La primera samaritana argentina". El presidente de la entidad, Aurelio Hernández,

¹ Eva Duarte, Eva Perón y Evita se utilizan de manera indistinta sin hacer referencia al momento político, salvo que esté aclarado en el texto. Juan Domingo Perón se lo menciona siempre como Perón.

² Agradezco los comentarios de Gustavo Contreras a una versión anterior. Y la generosidad de María Ullivarri, quien me facilitó la copia del periódico CGT que solo se encuentra completo en Openbare Bibliotheek Amsterdam (Biblioteca Pública de Amsterdam), Holanda. Todas las referencias al periódico CGT responden al repositorio mencionado.

fue el encargado de anunciar la decisión tomada por la comisión directiva y la fundamentación de tamaña calificación que hacía referencia “al contacto con los grandes problemas de la gente que mantenían tanto ella como Perón”. Eva Perón, por su parte, enalteció las tareas desarrolladas por las profesionales de la salud y dijo que, desde el gobierno, Perón seguiría estudiando y ocupándose de los problemas del sector.³

Unos meses más tarde, el sindicato firmó su primer convenio colectivo que incluyó aumentos salariales, una reforma en el escalafón y subsidios familiares, entre otras cosas.⁴ ¿Cuál fue el papel de Eva Perón en esta ocasión? Es probable que su sola presencia en el acto de pedido de mejoras para el sector de la sanidad haya sido el puente de llegada directa a Perón, más aún que el del flamante secretario de Trabajo. El reconocimiento temprano, “Primera Samaritana”, no deja de llamar la atención. En primer lugar, porque sus actividades sociales, gremiales y políticas se encontraban en un estado por demás embrionario, por no decir que todavía eran inexistentes. Ni siquiera se había instalado en su inicial oficina en el Correo -que le facilitaría su antiguo amigo Oscar Nicolini-. En segundo lugar, porque se trató de la primera analogía religiosa de una larga lista de panegíricos por el que Eva Perón transitó su vida política y que la CGT alimentó de manera llamativa considerando las filiaciones políticas previas de sus dirigentes. Sin embargo, este primer título que apunta a la ayuda desinteresada de alguna manera podría haber marcado y fijado sus acciones a futuro, como un estímulo, una invitación a hacerse cargo de la continuidad de una labor. Según el Evangelio, la samaritana pasó de ser una simple mujer a convertirse en apóstol, pues con su palabra provocó que otros conocieran a Jesús como el Salvador. Su conversión fue una transformación, señala la Biblia.⁵ No sabemos si Hernández manejaba con soltura las simbologías bíblicas, pero lo cierto es que, con ese apelativo, ayudó a profundizar el emprendimiento de acciones futuras. Hernández le abrió la puerta, y ella entendió el juego y se prestó a seguirlo. De allí en más, la historia sería otra para Perón, para Eva y para José María Freire (Luciani, 2017). Y también para Hernández, quien meses más tarde fue elegido secretario general de la CGT, desplazando a Luis Gay, aparentemente, con el fuerte apoyo de Eva Perón (Zanatta, 2011, p. 179). Duró cerca de un año al frente de la central obrera y lo sucedió José Espejo, con quien se inició el período de mayor apego y de identificación de la dirigencia obrera con el peronismo.

Mientras la CGT celebraba la designación de uno de los suyos en la cartera de trabajo, comenzó a apostar por una persona cercana a Perón, una vía de llegada más directa, pues no se sabía cuáles podrían ser las posibilidades reales de Freire, que no dejaba de ser un *primus inter pares*. Una primera explicación la acerca Torre, quien señaló que era menos conocido por sus luces que por la mansedumbre de su carácter (Torre, 2006, p. 236). No se trató del

³ CGT, 01/07/1946. p. 7.

⁴ CGT, 16/09/1947, p. 10.

⁵ San Juan, 4:5-42 (Biblia de Jerusalén).

primer intento. Antes habían apostado por Domingo Mercante y, luego, por su sucesor, el capitán Héctor Russo, quien asumió en enero de 1946, al inicio de la campaña electoral. Luego de las elecciones, la central obrera resignaba la designación de un hombre propio por uno cercano a Perón, y presionó para que Russo continuase con su labor. La inquietud que generó quien se estaba comportando como un nuevo "peroncito", armando núcleos de poder propios, lo obligaron a renunciar y pedir la baja para dedicarse, según sus palabras, "como simple ciudadano a la causa de los humildes."⁶ La plana mayor de la CGT le solicitó al entonces presidente Edelmiro Farrell que no le aceptase la renuncia, al tiempo que el periódico oficial daba cuenta de las realizaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) en general, y de Russo en particular, como "incansable defensor de los trabajadores...concedor del trabajo de los humildes."⁷ Es decir, la central obrera no solo apostaba a tener tropa propia en la secretaría, sino también a tener interlocutores cercanos al poder. En ese momento, llegó el oportuno título de "Primera Samaritana".

La actividad de Eva Perón fue inusual desde el principio, incluso como esposa del candidato a la presidencia, al mostrarse junto a él en la campaña electoral y en la celebración del 1° de mayo de 1946, cuando concurrió con el presidente electo a las conmemoraciones realizadas por la CGT. Se trató de un acto inaugural para ambos, y de un hito histórico, pues fue la primera vez que un primer mandatario asistía y marchaba con ellos en el Día de los trabajadores. La presencia de su esposa no fue menos novedosa. Un par de meses más tarde, al cumplirse el tercer aniversario de la creación de la STyP, ante la plana mayor del peronismo, ella dio un discurso junto a Perón, Freire y Mercante. Para la misma época, el gobierno emprendió una campaña que denominó la "etapa de acercamiento al pueblo de la Primera Dama", que consistía en recibir delegaciones gremiales, visitar sindicatos y fábricas para interiorizarse de sus preocupaciones y condiciones de trabajo. De a poco, se fue transformando en la interlocutora de los gremios. Podría pensarse en un cierto acuerdo entre algunos dirigentes obreros de pedirle "Dame de beber", como a la mujer de Samaría. En forma simultánea, se publicó un pequeño libro -curioso, por cierto-, que daba cuenta de situaciones todavía inexistentes. Su título era *Samaritana*, y estaba compuesto por seis narraciones de la escritora uruguaya Irene Clavier. Una de ellas llevaba el mismo título que la publicación y contaba -con edulcorados aires poéticos- la razón por la cual se le había otorgado dicha distinción por su obra de "redención" (Clavier, 1948). No sabemos a qué se refería con "redención" en agosto de 1946. *Democracia* no se quedó atrás, y comenzó a llamarla "El ángel tutelar de las aspiraciones de los obreros", a quien recurrían en demanda de justicia. Samaritana, ángel, redención...

En septiembre de 1946, Eva dejó su oficina en el edificio del Correo y se instaló en el mismo despacho que Perón había ocupado en la STyP, el mismo lugar desde donde él había

⁶ CGT, 01/05/1946, p. 2.

⁷ CGT, 01/05/1946, p. 2.

iniciado su carrera política (Navarro, 1994). ¿Y Freire? Él había sido uno de los integrantes de la terna propuesta por la CGT para que la secretaría fuera ocupada por un “auténtico obrero”, tal como el mismo coronel lo había prometido durante la campaña electoral (Luciani, 2017). Incluso el día que Perón le tomó juramento, dijo que con su nombramiento se iniciaba una tradición: los representantes de la cartera de trabajo serían siempre trabajadores. Esa cartera era un objeto codiciado y no fueron pocos los resentimientos que su designación generó. Si ese espacio tenía que estar ocupado por un obrero, de esa manera comenzó a presentarse la misma Eva Perón quien, como al pasar, decía que era una mujer del pueblo, una obrera y una descamisada. Además de describirse como “la sombra y presencia de Perón, de su voz, de su gesto y de su sonrisa”, accedía -gustosa- a distintos eventos políticos y gremiales con el asentimiento del presidente. Mientras tanto, Freire asistía desconcertado a su desplazamiento dentro del edificio que en poco tiempo quedó bajo la órbita total de Eva Perón y se transformó en la sede de la fundación que llevaría su nombre. El ministro obrero quedó relegado a las tareas rutinarias que tiene toda gestión pública hasta que renunció en 1953.

Eva Duarte había presenciado -atenta- la transformación de Perón en líder popular, una de las razones por las que se pueden observar ciertos paralelismos en el armado político de ambos. Pronto, su presencia tan visible generó críticas de propios y ajenos. Algunas, murmuradas por lo bajo y, otras, traducidas en proyectos de ley. El diputado radical Ernesto Sammartino, que caracterizó al peronismo como el aluvión zoológico, tomó cuenta esta situación de manera temprana y el 24 de julio de 1946 presentó un proyecto de ley -que no prosperó- por el cual las esposas de los funcionarios no podían disfrutar de las prerrogativas de las que gozaban sus maridos, ni asumir la representación de éstos en los actos públicos, ni ser aclamadas ni disponer de oficinas públicas y autos oficiales para ningún tipo actividad. El proyecto era por demás elocuente y ayuda a observar la velocidad que fue tomando su carrera política. Eva Perón no se intimidó y respondió que su “única política es la del general Perón que tiende a beneficiar a todos los argentinos.”⁸ Mientras, una delegación obrera afirmaba que “estaban con ella porque era lo mismo que estar con Perón.”⁹ Si, en un primer momento, ofició de intermediaria, luego adquirió volumen político propio.

Las críticas, sin embargo, no pasaron inadvertidas para el gobierno. El 19 de diciembre, la Secretaría de Informaciones de la Presidencia emitió un comunicado en el que aclaraba que sus funciones estaban relacionadas con la vida de las organizaciones gremiales, como una activa contribuyente a los fines sociales del gobierno. Incluso explicaba que la esposa del presidente solo contaba con una colaboradora, Isabel Ernst. Isabelita, como le decían los gremialistas, había sido designada secretaria gremial de la Presidencia de la Nación, como nexo entre los gremios y Perón. Ella trabajaba en la Secretaría desde unos años antes, donde

⁸ CGT, 01/10/1946, p. 3

⁹ CGT, 01/09/1946, p. 2.

había adquirido experiencia en el manejo administrativo y político con los sindicatos y, cual institutriz alemana, le fue enseñando el trato con los obreros. Cuando Eva Perón se instaló en el edificio de la STyP, poco a poco fue asumiendo el rol de Isabel. Ella la acompañó y ayudó en esta primera etapa y fue una pieza fundamental en la construcción de su inicial relación con los sindicalistas (Echenique, 2004).

Imagen 1

Isabel Ernst y Eva Perón en Sindicato (circa 1946)



Fuente: Gentileza Alejandro Mercante.

Ese contacto diario que el coronel Perón había tenido con los trabajadores comenzó a ser ejercido por la misma Eva, por el momento como "simple colaboradora". Los obreros, observa Marysa Navarro (1994), pronto descubrieron que ella efectivamente transmitía sus pedidos a Perón y que algunos de sus problemas se resolvían como cuando él era secretario. Su presencia en la Secretaria fue sinónimo de que sus problemas tendrían la derivación adecuada para su solución dentro del gobierno nacional. El hecho de que Evita fuera la esposa del Presidente era un factor fundamental para que pudiera desempeñar sus actividades, pues le permitía influir sobre las decisiones de funcionarios, exigir respuestas rápidas y resultados concretos. Pronto comenzó a tener la reputación de ser muy eficiente. La manera de saltar la burocracia era dirigirse a ella (Navarro, 1994).

Cuando ya había asistido a varios actos junto a Perón y había hablado en algunos de ellos, dirigió un discurso en la firma de la paritaria del sector de la alimentación, una práctica que se convertiría en un ritual con el paso de las semanas. Su participación y manejo de las

discusiones en los convenios colectivos comenzaron a superponerse con las funciones de Freire, que implicó el consentimiento de sus nuevas tareas como representante de Perón con las derivaciones del caso. Entre otras, el consentimiento de Freire y de los dirigentes sindicales de su presencia en el edificio de la STyP, ese que Luis Gay había definido como el lugar donde sería continuada la obra de Perón y se orientarían las aspiraciones de los trabajadores.¹⁰

A principios de 1947, el periódico de la CGT la presentó como "Evita", la figura más querida junto al líder, y la describió como la infatigable colaboradora del presidente y uno de los más valiosos baluartes. "Su dedicación sin límites en su cruzada por mejorar la condición de los humildes, la llevarán a la historia como un modelo comparable con las damas patricias."¹¹ Al mes siguiente, la tapa titulaba de manera rimbombante: "Señora de Perón, ¡Muchas gracias!" Esta muestra de gratitud refería a los beneficios obtenidos para los trabajadores, y por la "cordialidad" con que había atendido todos los pedidos y sugerencias que le habían solicitado, señalaba la publicación.¹² En principio estas actividades parecían circunscriptas a temas de tipo social, sin embargo, CGT las define como estrictamente gremiales con la publicación de los sindicatos que se reunían con ella y los beneficios obtenidos a sus reclamos. En algún punto, la acción social y la gremial se confundían y pasaban a ser lo mismo, tanto para la CGT como para la misma Eva, las dos caras de la misma moneda.

Imagen 2

Eva Perón junto a José Espejo y José M. Freire en la CGT en entrega de diplomas (circa 1949)



Fuente: Gentileza Damián Ferraris Espejo.

¹⁰ CGT, 01/12/1946, p. 4.

¹¹ CGT, 16/03/1947, p. 5.

¹² CGT, 01/04/1947, p. 1.

La primera trabajadora

La CGT realizó numerosos actos a favor de Eva Perón. Estos tuvieron, como en las ceremonias feudales de homenaje, una suerte de juramento implícito. Estos actos de vasallaje implicaban obediencia, fidelidad y servicio a cambio de protección y distintos tipos de beneficios. Cada vez que visitaba una ciudad como Resistencia, Rosario o Córdoba, la delegación local la recibía con importantes honores. La central obrera en conjunto movilizó unas cien mil personas para despedirla cuando emprendió su viaje a Europa. A los tres meses, le dio la bienvenida junto a una delegación de "treinta modestos soldados" de la CGT, que viajaron a Montevideo para acompañarla en el último tramo de su retorno a Argentina. La CGT la recibió en el puerto de Buenos Aires con un nuevo título: la "Primera trabajadora argentina", del mismo modo en que, en 1943, José Domenech, por ese entonces, secretario general de la CGT, había llamado a Perón. Ella recorría un camino similar. De allí en más, dejará de ser la "humilde colaboradora", "la abnegada esposa del presidente", para adquirir junto a Perón el honor de ser los Primeros trabajadores de la Patria. Sus apariciones en CGT eran constantes. Hacia mediados de 1947, los escenarios donde se celebraban congresos y actos de la central obrera estaban presididos por la imagen de Perón y Eva Perón. En pie de igualdad, equiparando sus funciones, apostando a la idea del matrimonio gobernante, el doble liderazgo carismático y compartido (Barry, 2009).

Dentro de estas ceremonias de homenaje, un momento destacado fue la gran movilización convocada para coronar un hecho clave en su ascenso y construcción política: la sanción y la entrega en sus manos de la ley de voto femenino. La central obrera convocó a todas sus fuerzas para asistir a esa suerte de *traditio legis* que el peronismo puso en práctica en tres oportunidades. Dos de ellas tuvieron como protagonista a Eva Perón en posiciones diferentes, ya sea como beneficiaria o como dadora. La primera *traditio legis* se produjo en febrero de 1947, cuando Perón le entregó al secretario general de la CGT el decálogo de los Derechos del Trabajador. El mismo año en que Eva Perón recibió -en otra *traditio legis*- la ley de voto femenino. La CGT coronó el festejo oficial con una multitudinaria "asamblea popular" en Plaza de Mayo para observar en los balcones de la Casa Rosada la entrega formal de la ley a Eva Perón ante la presencia de todo el gobierno. El acto estuvo plagado de alegorías, y se convirtió en un acto de fundación para ella; la contrapartida de lo que había sido el 17 de octubre para Perón, observa Navarro (1994). Los homenajes no sólo respondieron a la sanción de la ley de sufragio, sino que fueron dedicados a Eva Perón como su indiscutida artífice (Navarro, 1994). La CGT estuvo presente en primer plano.

Unos meses más tarde, el 28 de agosto de 1948, en un acto en la STyP, la primera dama hizo entrega de su propio decálogo, el de los Derechos de la Ancianidad, presentados como los derechos de aquellos trabajadores que se habían retirado de su actividad. También eran trabajadores, pero ancianos. Luego de su lectura, Eva Perón se los entregó al presidente para

que los incluyera en “las leyes fundamentales de la nación”.¹³ De esta manera, como portadora de estos derechos se transformó en la Abanderada de los Trabajadores, su portavoz y representante, y así lo hacían saber las publicaciones oficiales de la central obrera. Este acto fue un momento de inflexión, otro paso decisivo en su crecimiento político, donde pasó de ser quien recibe a quien lleva la ley, y la entrega al presidente de la nación, no al secretario general de la CGT. Estos derechos, al igual que los de los trabajadores, fueron incorporados en la Constitución de 1949, en la que Espejo y otros dirigentes sindicales -como Emilio Borlenghi, Cecilio Condit e Hilario F. Salvo- habían sido elegidos convencionales constituyentes.

Luego de su declaración de los Derechos de la Ancianidad, los distintos gremios confederados comenzaron a proclamar su adhesión junto a una nueva serie de homenajes y reconocimientos: Isaías Santín la describió como “esa mujer que renunció a vivir en las alturas para permanecer en el llano donde tiene su origen”.¹⁴ Estas declaraciones se sustentaban en importantes negociaciones que favorecieron a los sindicatos y a los trabajadores. En este devenir, los vitivinícolas dijeron haber podido superar la huelga de 35 días en las bodegas Trapiche gracias a la intervención de la CGT, la STyP y Evita.¹⁵ El órgano oficial de la CGT daba cuenta permanente de las delegaciones sindicales que recibía para transmitirles sus problemas y reclamos. Delegados del Banco Municipal, de los Lavadores de Autos, de la Standard Electric, la Unión Ferroviaria, Cerveceros, gráficos, taxistas, fideeros, entre muchísimos otros. El ritual finalizaba con una visita para agradecerle las mejoras obtenidas y la entrega de un cheque para la ayuda social. Pero también, el agradecimiento se encauzaba con la retención de los haberes que se establecían en los convenios y que se destinaban a la Fundación Eva Perón.

¹³ *Democracia*, 29/08/1948, p. 1. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.

¹⁴ *CGT*, 03/09/1948, p. 1.

¹⁵ *CGT*, 01/09/1948, p. 2.

Imagen 3

Representantes del sindicato de vendedores de diarios, revistas y afines le solicitan a Eva Perón su mediación en el proyecto de ley de jubilación a los canillitas antes que termine el año parlamentario (29 de septiembre de 1948)



Fuente: Hoover Institution Archives. Stanford University.

“Señora, usted que es cegetista”

La apreciación sobre el papel de Eva Perón dentro del peronismo ha variado de acuerdo al momento y las necesidades políticas. Su propia definición, incluso, fue virando desde una inicial “humilde colaboradora de Perón”, una “pinche en el movimiento” a “un puente de amor entre Perón y su pueblo”. De manera temprana, su permanente referencia a la simbiosis con el pueblo -al que orgullosamente decía pertenecer- era garantizada, también, por los “compañeros” de la CGT: “Eva vino del pueblo y pertenece al pueblo por eso en cada acción suya hay una esperanza del pueblo que la ha ungido en la máxima expresión de confianza y fe”.¹⁶ Esta amalgama íntima también la mantenía con la central obrera, parte inherente de ese pueblo, y se consideraba integrante de la misma. Según sus propias palabras, así se lo hacían saber: “Señora, usted que es de la CGT, usted que es cegetista”¹⁷ y de la misma manera comenzó a revelarse a sí misma diciendo como si fuera un descuido: “Nosotros, los de la CGT”, dejando en claro su lugar y posición. Tamaño respaldo, sumado al apoyo taxativo de Perón,

¹⁶ CGT, 03/09/1948, p. 4.

¹⁷ “Habla Eva Perón”, *Ponencias aprobadas y discursos pronunciados en el acto de clausura del Congreso Extraordinario de la CGT, 17, 18 y 19 de abril de 1950*, p. 75. Archivo y Biblioteca de la CGT, Buenos Aires, Argentina.

la legislación laboral y la acción de los tribunales del trabajo, favorecía aún más a dar vuelta el plano inclinado y a sostener uno de los principios del derecho del trabajo: *in dubio pro operario*. Desde un punto de vista político, una advertencia para propios y ajenos, algo así como un “quien quiera oír que oiga”. Su posición era tan excepcional que la CGT festejaba esta identificación pero la matizaba con el elemento fantástico publicando poesías como las del autor de tangos Alfredo Bigeschi: “una muchacha que comenzó a hacer milagros... esa hada linda y buena”.¹⁸ Luego de su muerte, un libro de lectura escolar llevaría ese nombre: *El hada buena*.

Unos años antes, el gobierno también había recurrido a la publicación de un pretendido y casi inocente libro infantil para referirse a sus funciones y, en especial, la relación con el mundo obrero. En 1948 apareció *Una mujer argentina, María Eva Duarte de Perón*. En sus páginas ilustradas con dibujos de colores contaba que la primera dama se había instalado en la STyP para cuidar a su pueblo donde los obreros contaban con un

puntal poderoso para que se satisficiera sus demandas (...) A ella acuden los delegados de todos los sindicatos del trabajo a fin de que sean escuchadas sus proposiciones de defensa gremial, y jamás se ha dado el caso de que salgan sin llevar en sus espíritus el convencimiento de una rápida justicia. (Diez Gomez, 1948, p. 5)

Esa STyP donde Perón -continúa el cuento- había sido la “estrella de los pastores para los descamisados que acudieron a pedir su ayuda” (Diez Gomez, 1948, p. 4). El mensaje era simple: ella continuaba la obra de Perón y, a las claras, refería a su función gremial; mientras tanto, la CGT estimulaba, por no decir fogoneaba, la figura del doble liderazgo.

Si bien ella marcaba cierta horizontalidad y se presentaba como una descamisada más, en algunas ocasiones, y con el apoyo y el impulso de la CGT se posicionaba a la par de Perón, diciendo, por ejemplo, “tengan la seguridad que tanto el general como yo”, y dando un paso más, decía: “desde la STyP velo por el bienestar de todos mis descamisados del mismo modo que el general Perón lo hace desde la Casa Rosada.”¹⁹ Era cada vez más frecuente observar las figuras de Perón y Eva Perón a la par, ya no la humilde colaboradora, sino una líder política casi en pie de igualdad con el Presidente de la Nación. Estas afirmaciones contaban con la anuencia del Comité Central Confederal, que no vaciló en declarar -en abril de 1949- que apoyaba la obra de gobierno de Perón, secundado abnegadamente en el terreno social y gremial por María Eva Duarte de Perón. Como parte de su plan de estímulo, la CGT colocó dos placas de bronce, una en la Casa de Gobierno y otra en la Secretaría de Trabajo donde sus perfiles los mostraba a la par.

¹⁸ CGT, 28/01/1948, p. 1.

¹⁹ CGT, 01/03/1948, p. 7.

Imagen 4

Eva Perón junto a José Espejo durante la reunión de FONIVA
a la Secretaria de Trabajo y Previsión. s/d.



Fuente: Gentileza Damián Ferraris Espejo.

Hacia 1949, la posición de Evita dentro del movimiento obrero era más que sólida. Habló en el acto del 1° de Mayo que organizó la CGT, que a esa altura la definía como la "auténtica defensora de nuestra clase". El palco estaba adornado con las figuras de Perón y Eva Perón que secundaban la inscripción CGT. Su secretario general, José Espejo, la describía como la "La Dama de la Esperanza", al tiempo que reseñaba las conquistas obtenidas por los trabajadores mediante el apoyo del líder y de su esposa.²⁰ Ya en 1950, la frase "Perón cumple, Evita dignifica" remataba todas las páginas del periódico de la central obrera. Para esa misma época, la CGT convocó a un congreso general extraordinario en el cual se explicitó la "peronización" del movimiento obrero organizado. La tarea del secretariado encabezada por Espejo tuvo sus frutos y, sin duda, de la mano de Eva Perón (Régolo, 2016). Un tema no menor es que en ese momento, un tercio de los gremios más numerosos del país que se reconocían peronistas decidieron su incorporación a la central obrera (Contreras, 2015). El congreso determinó su apoyo a Perón y a la reelección presidencial, a Eva Perón como expresión de gratitud por

²⁰ CGT, 16/09/1949, p. 9.

su obra incomparable, y al gobernador Mercante. Al mismo tiempo que se declaraban “misioneros de Perón”, decidieron la eliminación en los puestos de dirección de elementos comunistas y perturbadores (Bosoer y Senen González, 2012, p. 161). En este juego múltiple, Eva Perón sería la llama para la depuración, para “Nosotros, los de la CGT”. La Iglesia, ante tamaño logro, la absolvió de los “pecados” de su vida actoral que algunos sectores no dejaban de señalar.

Imagen 5

Perón y Eva Perón junto al secretariado general de la CGT
en la Casa de Gobierno (22 de diciembre de 1948)



Fuente: Hoover Institution Archives. Stanford University.

La Fundación Eva Perón

La dimensión y alcance de las políticas llevadas a cabo por la FEP ayudan a dimensionar el poder que Eva Perón logró construir. Según sus propias palabras, se trataba de un apéndice del gobierno destinado a cubrir las lagunas y complementar la acción del Estado. Dicho de otra manera, una suerte de superministerio que operaba por fuera de la estructura institucional del Estado pero que se apoyaba en ella; una suerte de Estado paralelo, al mejor estilo jesuita, debido quizás al asesoramiento de los sacerdotes más cercanos. Con el transcurso de los años, se convirtió en una institución de carácter privado que manejó sin controles, que no respondía

a nadie y a la que todo el gobierno respondía (Navarro, 1994, p. 123). En este devenir, la CGT fue una pieza fundamental para su armado, ejecución y sostenimiento. Y luego, también, declarada su heredera.

A fin de ajustar sus cometidos, la ley 13.992 señaló que sus funciones eran de carácter privado e independientes del Estado, aunque sus fines eran de orden público y de interés nacional. Esa ley determinó que cuando la FEP, es decir Eva Perón, considerara que pudiera tomar a su cargo la administración y el sostenimiento de algún establecimiento u obras estatales destinados a la asistencia social, lo informaría al organismo correspondiente, el que quedaba autorizado para convenir directamente con la FEP las condiciones de la cesión a título gratuito del uso del bien o bienes correspondientes. Con esto, toda la acción social, bastión del gobierno, quedaba en sus manos. Durante el primer gobierno de Perón, lo que singularizó al amplio mundo del trabajo fue la significativa afiliación sindical alcanzada, y la alianza entre el Estado y los sindicatos, buscando mayores salarios, pleno empleo, mediación en conflictos. El bienestar social quedó, en parte, en manos del Estado y, en especial, de la FEP con políticas sociales y sanitarias destinadas a sectores del trabajo como a los que están por fuera de él (Barry, 2013). Dentro de esto, uno de los más significativos, simbólicos y recordados fue el turismo social destinado a todos los empleados y obreros. No era privativo de la FEP, pero el acondicionamiento de áreas turísticas e importantes colonias de vacaciones en Mar del Plata, Mendoza, Embalse, entre otras, han permanecido en la memoria colectiva. Estar a cargo del descanso, el disfrute y las vacaciones le otorgaba un valor político extraordinario, era la coronación de las políticas laborales.

La FEP llevó a cabo importantes obras edilicias y políticas de diverso tipo. Una de las acciones más controvertidas habría sido la compra de armamento destinado a la CGT. Hay diversas versiones sobre este tema: una de ellas es que habría encargado, luego del levantamiento militar del 28 de septiembre de 1951, al príncipe Bernardo de Holanda, unas 1500 ametralladoras y cinco mil pistolas Colt 45. Algunas personas del entorno de Evita recibieron una pistola de regalo con el número de serie borrado y una dedicatoria suya grabada en el cañón, entre otros, José Espejo, Isaias Santín y Atilio Renzi. Cuando se desató el conflicto con la Iglesia, las directoras de las distintas dependencias de la FEP también recibieron un arma, pero no podemos saber si de esta partida pues algunos testimonios señalan que Perón -luego de la muerte de Evita- las habría enviado al arsenal Esteban de Luca y luego a Gendarmería (Borroni y Vacca, 1970, p. 126).

Los recursos que manejaba la FEP tenían diversos orígenes: donaciones de particulares, de empresarios, del Estado, de los sindicatos y de la CGT. En los convenios colectivos, los empleadores retenían a sus empleados el 50% del primer mes de todos los beneficios obtenidos por el convenio con destino a la fundación.²¹ Según Zanatta (2011), la Unión Ferroviaria se

²¹ Algunos ejemplares: el convenio 52/50 de los recibidores de granos. También el convenio 134/50 otorgaba el 2% de

opuso a las donaciones para la FEP y en las internas fueron barridos por un incondicional de Eva Perón. Aunque es probable que el desarrollo de la huelga de 1947 haya influenciado, también, en el cambio de conducción.

La FEP donó a la CGT su actual sede de la calle Azopardo y Carlos Calvo, “un monumental edificio que será siempre cuna del justicialismo” cuando apenas tenía estrenada otra sede frente al Congreso nacional. La explicación era que “la Fundación cumple moralmente con los obreros que alentaron su obra”.²² La torre del edificio ostentaba dos enormes carteles con la inscripción “Perón cumple-Evita dignifica, en permanente homenaje a las figuras señeras de la Revolución”. Un agradecido Espejo no se cansaba de decir que “la central obrera sigue el camino que Perón, les marca y Evita, les señala”.²³ Esa parte de la ciudad se estaba transformando en lo que sería un polo de poder de Eva Perón. En el espacio colindante, donde hoy funciona la Facultad de Ingeniería de la UBA, se construyó la monumental sede de la FEP. La fachada incluía una serie de esculturas en mármol al mejor estilo vaticano, pero con representaciones sobre el peronismo. Sin embargo, el golpe de 1955 impidió que fuera inaugurada.

Unos días antes de la inauguración del edificio de la central obrera, en la celebración de un nuevo 17 de octubre, el comité central confederal instituyó la condecoración de la “Distinción al reconocimiento” a quienes sobresalieran en el apoyo al movimiento obrero. Por aclamación decidieron que la primera fuera para Eva Perón; ante la presencia de los delegados sindicales del movimiento obrero de América Latina, Espejo le colocó un collar de oro, brillantes y diamantes. En el centro, una medalla con el escudo de la CGT realizado en piedras preciosas. Espejo merecería un capítulo especial en toda esta historia, su relación, admiración y obediencia a Evita iba más allá de la política gremial. Como muestra vale una anécdota. Evita desaprobó a quien sería su futura esposa, y él rompió el compromiso para casarse luego con otra mujer que sí contó con su consentimiento. Su primer hija se llamó, por supuesto, María Eva, y fue ahijada del matrimonio presidencial.²⁴

los haberes del mes de agosto de 1950 de los obreros de la industria del vidrio y afines. También los salarios retenidos por el 1° de Mayo y 12 de octubre de 1950 donde los aumentos correspondientes a los meses de mayo y junio eran destinados a la FEP.

²² CGT, 27/10/1950, p. 24.

²³ CGT, 27/10/1950, p. 24.

²⁴ Damián Ferraris Espejo, entrevista personal, 2 de marzo de 2017.

Imagen 6

Eva Perón en la fiesta de casamiento de José Espejo y Beatriz Haydee Beverati realizada en el sindicato de la Alimentación (27 de septiembre de 1948)



Fuente: Gentileza Damián Ferraris Espejo.

En marzo de 1952, Eva Perón aprobó un estatuto que contemplaba los pasos a seguir en caso de que ella falleciera. Luego de su muerte comenzaría a funcionar el Consejo de Administración, encargado de la dirección general de la FEP, que estaba integrado por Perón como presidente, Espejo como vicepresidente primero y Roberto Dupeyrón como vicepresidente segundo. Según el estatuto, el Presidente y los cuatro vocales serían designados por el secretario general de la CGT y cuatro vocales por el ministro de TyP. En caso de que el consejo no pudiera hacerse cargo de las funciones administrativas, la CGT sería el órgano encargado de llevarlas a cabo. Ahora bien, si la CGT cambiara la carta orgánica vigente a la fecha de la redacción del estatuto, caducaría automáticamente en sus funciones y la administración pasaría al gobierno nacional. Ante el temor del avance de ciertos sectores comunistas y, por si fuera necesario, el texto aclaraba que la CGT, a la que hacía referencia, era aquella cuya personería gremial había sido otorgada en julio de 1946. Es decir, la CGT peronista.

Perón-Evita, la fórmula de la CGT

El llamado a elecciones de 1951, encontró a Eva Perón en la cima del poder. Tenía en su haber el reconocimiento de ser la artífice de la ley de voto femenino, la representación del gobierno argentino en la gira europea, la autoría de los Derechos de la Ancianidad incorporados en la Constitución de 1949, la presidencia de la FEP, la presidencia del PPF, y el respaldo político

que le infería su “nosotros, los de la CGT”. A esto se sumaban una serie de títulos ciertamente poéticos que daban cuenta de su lugar dentro del peronismo: “Arco Iris de la Argentina”, “Plenipotenciaria de los descamisados ante el líder”, “Abanderada de los humildes”, “Puente de amor entre Perón y su pueblo”, “Escudo de Perón”, “Esperanza y eterna vigía de la revolución”, “Hada buena”, entre otros por el estilo que fue acumulando en los meses siguientes. Infinidad de instituciones llevaban su nombre o “7 de mayo”, la fecha de su nacimiento. Tenía más poder que los ministros o los gobernadores. Además, contaba con un ascendiente político sin igual dentro de la masa peronista, donde su liderazgo carismático había adquirido ribetes míticos. La primera dama se había transformado en una líder carismática que compartía con el presidente de la nación un poder bifronte.

El 17 de abril de 1951, el Congreso General de la CGT expresó su “vehemente deseo de que Perón fuera reelegido presidente de la Nación”.²⁵ Según Santín, era la primera vez en la historia del gremialismo mundial (sic) que el pueblo trabajador hacía un pedido de este tipo.²⁶ Entre abril y agosto, la CGT organizó una campaña en todo el país para solicitarle a Perón que aceptase ser reelegido, sabiendo “el sacrificio que le estaban pidiendo”.²⁷ En todos los pueblos y ciudades del país, las regionales y los distintos sindicatos organizaron un sinnúmero de actos para apoyar este pedido. La campaña de rogativas la había iniciado Eva Perón al cumplirse un nuevo aniversario de la elección de 1946. Diferentes sectores gremiales, políticos, gubernamentales, judiciales, legislativos y partidarios le solicitaban que aceptase ser nuevamente presidente. Una suerte de oración pública reproducida de la antigua Iglesia romana. Como en la misa, el “te rogamos Señor” incluía también la entrega de ofrendas de distinto tipo para agradecer a ese Dios renuente que tenía en sus manos la buena ventura.

La campaña electoral se había tornado inusual, pues no la impulsaba un partido político sino el movimiento sindical a través de su central obrera. Fue así que, a mediados de julio de 1951, la CGT dio un paso más y anunció la organización de una “magna asamblea” que se realizaría el 22 de agosto en Plaza de Mayo para coronar “el anhelo nacional de que el general Perón acepte ser reelegido” y “apoyar la obra que realiza Eva Perón”.²⁸ El periódico *CGT* daba cuenta de los cientos de adhesiones que recibía y brindaba pautas para la organización del Cabildo Abierto que relacionaba con el de Mayo de 1810. El lanzamiento de la reelección presidencial traía consigo una pregunta: ¿quién secundaría a Perón? El nombre de Evita se insinuaba cada vez con más fuerza en algunos sectores políticos peronistas, desde que Mercante entró en un halo de silencio. Era el lugar que naturalmente le correspondía, de acuerdo con la posición que ocupaba en el peronismo. Sin duda, era la candidata por antonomasia para ocupar un cargo de alto nivel como la vicepresidencia de la nación. Aunque más de uno ya se

²⁵ *CGT*, 20/04/1951, p. 3.

²⁶ *CGT*, 20/04/1951, p. 4.

²⁷ *CGT*, 27/04/1951, p. 2.

²⁸ *Democracia*, 18/07/1951, s/p.

estaba ilusionando con la idea y las negociaciones y especulaciones de todo tipo estaban a la orden del día. El Partido Peronista, anestesiado, aguardaba en vano una definición por parte de Perón que, por el momento, dejaba hacer. El PPF, es decir Evita, se mantenía al margen, sin declaraciones ni manifestaciones públicas directas. *Democracia*, diario evitista por excelencia, no hacía ninguna referencia a la cuestión (Barry, 2009). Dada la indefinición sobre el tema y, seguramente, con la anuencia y presión de Eva Perón, la CGT puso coto a la situación.

El 2 de agosto, en reunión extraordinaria, el Comité Central Confederal resolvió lanzar la fórmula "Perón-Evita como la expresión misma de la Patria.... La CGT llevaría a cabo todas las gestiones, movilizaciones y medidas necesarias para lograr los objetivos de esta resolución".²⁹ La resolución estaba firmada por Espejo, Florencio Soto, Santín, Armando Cabo, Pedro Lorenzo, Luis Cabrera, Miguel A. Gazzera, Guillermo de Prisco y José Galimberti, con el respaldo de los sindicatos confederados.³⁰ Ya no se trataba de una expresión de deseos sino de una decisión. Siguiendo la hipótesis de Contreras (2015), la CGT tuvo un rol activo en su proyección política, además de pujar por la ocupación de lugares en las listas, y la candidatura de Eva Perón servía a esos propósitos. Se comportó como un actor racional que elige entre las alternativas posibles la más beneficiosa para sus objetivos pero que no suprime sus acciones afectivas.³¹ Para la central obrera, que ella ocupase ese lugar era poner tropa propia. Para Eva, ocupar la vicepresidencia hubiese sido la legalización y coronación de su propio poder.

"¿Ningún chingolo se mueve en la pampa...?" Perón se enteró de la resolución de la CGT por los diarios. Eso dijo Espejo delante suyo al día siguiente en la Casa de Gobierno, cuando fueron a comunicarle su decisión y para que no se enterase solo por los medios periodísticos. Los firmantes concurrieron a "confiarle la decisión ya que era su deber decírselo personalmente".³² Haciendo una clara demostración de fuerza, Espejo dijo que el Comité Central Confederal que "representaba a cinco millones de trabajadores, es decir, todo el movimiento obrero" había tomado la decisión de proclamar la fórmula Perón-Evita para el período 1952-1958.³³ Acto seguido, le pidió disculpas por haberle comunicado "así tan cerca de nuestro deseo pero era una obligación porque el día de mañana tendremos que dar cuenta de nuestra actitud... ante la masa trabajadora." Y sí, Espejo daría cuenta de su actitud un año más tarde, pero ante parte de la dirigencia peronista, como veremos más adelante.

Perón, serio y con gesto adusto, señaló que era la primera vez que dentro del movimiento se hablaba de una candidatura. Dijo que tomaba "el mensaje del compañero con la profunda gratitud que sentía hacia la clase trabajadora. Y que a la hora de dilucidarla habrían de tener

²⁹ CGT, 03/08/1951, p. 2

³⁰ CGT, 03/08/1951, p. 3.

³¹ Sobre actores racionales, ver: Weber y Downs (1957); Bates et al. (1998).

³² CGT, 03/07/1951, p. 2.

³³ CGT, 03/07/1951, p. 1.

en cuenta una sola cosa: el bien del país pues no había otros factores que contemplar”.³⁴ Luego de escuchar a Perón, el comité confederal le anunció formalmente a Evita su resolución, quien agradeció a todos los trabajadores del país. La edición del 3 agosto de *CGT* publicó con grandes letras en su tapa “Perón-Evita. La fórmula de la Patria”, secundada con fotos de ambos líderes. La *CGT* agitó el avispero y dio rienda suelta a las intrigas palaciegas que estaban un tanto contenidas, o corrían bajo un río subterráneo. Al punto que, una semana más tarde, tuvieron que ratificar la fórmula. El periódico oficial validó la decisión con un título catástrofe: “El Comité Confederal resolvió sostener la fórmula Perón-Eva Perón”.³⁵ Las presiones para que retiraran la candidatura de Eva debieron haber sido muy fuertes, provenientes tanto desde dentro como desde fuera del peronismo. La *CGT* no sólo no retiró la candidatura de Eva sino que, en una clara demostración de fuerza, pidió a modo de plebiscito a todos los trabajadores que “publicitaran su adhesión a través de un telegrama para sostener la fórmula sin retaceos”, apoyos que aparecieron publicados en largas columnas del periódico. Luego de este anuncio, los medios oficiales se llamaron a silencio, excepto *CGT*, que seguía dando indicaciones sobre la organización de la magna asamblea.

La *CGT* organizó y asumió los gastos de la campaña para el Cabildo Abierto, que contó con el apoyo de los sindicatos que aportaron “apreciables sumas de dinero” cuyos montos se publicaban en cada número, junto con los detalles de cómo se implementaría el paro de actividades anunciado para ese día. Si bien la *CGT*, de acuerdo a su estatuto, se declaraba independiente de todo partido político, en ese momento pesó más lo que consideraba como los supremos e irrenunciables derechos de los trabajadores que la central obrera representaba como columna vertebral del movimiento peronista.³⁶ Su apuesta por el segundo término de la fórmula era un reto fuerte. En su lectura, si Eva era la vicepresidenta todos salían favorecidos y, especialmente, la *CGT*.

El PPF, que no daba un sólo paso sin el visto bueno de Evita, apoyaba por supuesto su candidatura, pero llamativamente no emitió comunicados ni declaraciones sobre el tema; en algunas provincias, las delegadas armaron petitorios pidiendo adhesiones. Recién el 14 de agosto, una semana antes del acto, el partido convocó, oficialmente, al Cabildo Abierto, pero nada decía sobre su posible candidatura a la vicepresidencia. Solo llamaba a las mujeres a votar por Perón. Ana Macri recuerda que Evita le habría dicho: “Los muchachos de la *CGT* me pusieron en la fórmula. Hace tres noches que no duermo: Perón me ha abandonado. Mil veces le pregunté lo que debía hacer y mil veces me contestó: ‘Te lo dejo librado a tu conciencia.’”³⁷ Horas antes del acto, el 21 por la tarde, una nueva ofrenda al líder que buscaba en vano una bendición, llegó de manos de Eva y las chicas del partido. Una simbólica urna de oro

³⁴ *CGT*, 03/08/1951, p.1.

³⁵ *CGT*, 10/08/1951, p. 4.

³⁶ *CGT*, 10/08/1951, p. 5.

³⁷ Ana Macri, entrevista personal, 3 de agosto de 2004.

conteniendo el primer voto femenino por Perón con una inscripción bastante sugestiva: "El PPF al jefe supremo del movimiento, general Juan Perón. Juramentadas en lealtad"³⁸ ¿Qué significaba en ese preciso momento ser leal? ¿Había alguna duda, acaso? Quizás, la presionada ambivalencia de Evita haya sido la razón por la que *Democracia* anunció en sus páginas la fórmula Perón-Perón recién el mismo 22 de agosto.

El centro de la jornada fue Evita, y el protagonismo de la CGT en la "magna asamblea" fue total. En un segundo plano se encontraban los partidos peronistas. En la avenida 9 de Julio se levantó un palco con un cartel enorme que decía: "Perón-Eva Perón 1952-1958, Perón-Eva Perón. La fórmula de la Patria"³⁹. Debajo de la imagen de cada uno de los líderes sólo aparecía la sigla: CGT. Se movilizaron alrededor de dos millones de personas provenientes de todo el país. Se concentraron desde la madrugada a medida que llegaban desde las provincias. La Federación Obrera Argentina de la Industria Hotelera habilitó espacios cercanos para dar alimento y alojamiento a los manifestantes que no eran de Buenos Aires. A la hora del acto, gran cantidad de gente colmó toda la avenida y las calles laterales, cubiertas de banderas argentinas, mientras una avioneta escribía en el cielo "CGT. Perón-Evita".

Imagen 7

Panorámica del Cabildo Abierto del Justicialismo (22 de agosto de 1951)



Fuente: Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

³⁸ *Democracia*, 22/08/1951, p. 1.

³⁹ *Democracia*, 23/08/1951, p. 1.

En una puesta casi teatral, en el balcón estaban Perón y Evita junto al Comité Central Confederado, miembros del gobierno, legisladores y funcionarios del poder judicial. Sin entrar en detalles del acto, de los que dan cuenta otros trabajos (Luna, 1985; Navarro, 1994, Barry, 2009; Zanatta, 2011), las palabras de Espejo fueron elocuentes:

todo el pueblo desea que sea la primera mujer en América Latina y la segunda en el mundo en ocupar ese cargo... no puede negar esto a su pueblo que la quiere y la admira...Sabemos que le ofrecemos un puesto de reserva... y que nadie más que usted puede ocuparlo. Solo así viviremos tranquilos y confiados.⁴⁰

Un acto que en un principio iba a ser exclusivamente para Perón, terminó convirtiéndose en el acto por excelencia de Evita. Se entabló entre ella y el pueblo un diálogo único en la historia, más imponente aún que el 17 de octubre. El pueblo le imploraba que aceptase ser candidata a la vicepresidencia; ningún acto exhibió tanta emoción. Por primera vez, Perón permaneció en un plano secundario, como un espectador quizás un poco sorprendido del lazo que unía a Evita con los descamisados (Navarro, 1994). Pese a tamaña demostración de fervor, su rostro reflejaba una profunda amargura y tristeza, quizás sabiendo que su aspiración era imposible. Evita no se pronunció claramente sobre el tema, y pidió que le dieran tiempo para contestar. Sin embargo, aseguró que ella haría lo que el pueblo quisiera, lo que significaba que aceptaría la candidatura.

La jornada terminó entrada la noche y con una multitud de antorchas encendidas. Múltiples concentraciones se replicaron en todo el país, en ciudades y pueblos. Un acto organizado por la central obrera, con paro nacional de actividades, generó una acción del gobierno: el decreto 16.536 declaró feriado nacional al día siguiente. Como todo feriado se trató de un día festivo, ahora Perón fue quien tomó la iniciativa. Los feriados están destinados a conmemorar una festividad patriótica, histórica, cívica o religiosa. ¿Qué de todo esto fue la convocatoria realizada para proclamar la candidatura a la vicepresidencia de la nación de Eva Perón? El paro de la CGT y el decreto del gobierno supieron captar la verdadera esencia de ese día para el pueblo peronista: una festividad histórica. Una contraposición para Eva Perón quien, paradójicamente, estaba viviendo “su público morir”, como lo refleja Eickhoff (1996).

El 23 de agosto, los diarios reflejaron la idea que se había llevado la gente: “ACEPTARON”, escribió *Democracia*. Sin embargo, el mensaje no había sido claro. Ese mismo día, se reunieron las cúpulas de la CGT y del PP en sus dos ramas con Perón y Eva Perón para comunicarles que habían sido proclamados candidatos, ante los millones de adhesiones que la CGT decía estar recibiendo. Una CGT fortalecida ante tamaña manifestación popular. Los hechos posteriores no fueron tal como se esperaba. No se brindaron explicaciones políticas sobre el

⁴⁰ *Democracia*, 23/08/1951, p. 1.

Renunciamiento de Eva Perón que llegó el 31 de agosto por radio y a la misma hora en que, meses más tarde, se recordaría el momento de su muerte. Su salvoconducto fue más simple: renunció porque luchó con un solo objeto, la felicidad de su pueblo.⁴¹ La razón esgrimida fue su falta de ambiciones personales y que quería ser recordada como la mujer que se dedicó a llevar a Perón "las esperanzas del pueblo y que, a esa mujer, el pueblo la llamaba cariñosamente Evita. Esto es lo que quiero ser".⁴² Señaló que su renuncia era otro sacrificio que como mujer debía realizar, que su función no debía ser institucionalizada y que su candidatura había servido para detener posibles disensiones de algunos dirigentes. El renunciamiento fue el momento culminante en la carrera política de Eva Perón, pero también marcó claramente cuáles eran sus límites. Luego del mensaje radial, una marea de alabanzas, homenajes y tributos se impartieron desde los lugares más remotos de la Argentina, en honor a la lealtad y a su espíritu de sacrificio. También se convertiría en una nueva fecha de la liturgia peronista.

Los miembros de la CGT no se quedaron atrás y aclararon que ella no declinó una candidatura sino la misma vicepresidencia de la Nación que solo era necesario ratificar en los comicios. Días más tarde, emitió un mensaje más contundente diciendo que, si bien Eva Perón había declinado a la posición que los obreros y las mujeres de trabajo le habían confiado, eso no obstaría para que en cualquier momento las fuerzas del trabajo "le reclamasen y aun le exigiesen" que ocupe el lugar que sea necesario para defender y consolidar las conquistas obreras.⁴³ Esta declaración ponía en jaque a Perón pues su lugar en la fórmula parecía insuficiente.

La CGT, que salió fortalecida con la muestra de apoyo popular a la movilización, tuvo que comenzar un proceso no menor: desactivar la candidatura de Eva y lograr la conformidad de los trabajadores a través de sus sindicatos, que desconfiados no aceptaban las razones del "renunciamiento". Los gremios fueron invitados a "acatar" la decisión de Evita; Espejo empezó a hacer malabares en el aire, y aseguraba que aceptar su decisión era aceptar la decisión del pueblo, porque ambos constituyen una única e indestructible unidad común. La Unión Ferroviaria se vio obligada a emitir un comunicado diciendo que todos debían acatar la decisión con disciplina. Una multitud de telegramas y notas llegaron de las organizaciones gremiales de todo el país para aceptar lo "inaceptable", que luego CGT publicaba en sus páginas como signo de disciplina política y gremial. El congreso general de empleados de Comercio que dirigía el ministro del Interior, Ángel Borlenghi, no aceptó la decisión y amenazó con realizar actos conducentes para mantener la candidatura pero, según afirmaron después, tanto Perón como Evita los hicieron declinar su actitud.⁴⁴ Borlenghi, que había fogoneado desde las páginas de *El Líder* la candidatura de Eva, declaró que ella "es la abanderada de la

⁴¹ CGT, 07/09/1951, p. 1.

⁴² *Democracia*, 01/09/1951, p. 1.

⁴³ CGT, 07/09/1951, p. 1.

⁴⁴ CGT, 07/09/1951, p. 6.

calle...”, “la expresión de rebeldía de la clase trabajadora...”.⁴⁵ Finalmente, y como ella misma lo había insinuado, para evitar enfrentamientos entre caudillos del partido, se recurrió de nuevo a Juan Hortensio Quijano, que estaba muy enfermo y no llegó a asumir la segunda vicepresidencia.

Eva, la grande

Pese al traspie, en plena campaña electoral, la CGT no dejó de tener iniciativa política: todos los gremios confederados comenzaron a preparar la siguiente celebración del día de la Lealtad en homenaje a “Eva, la grande”, quien, según Espejo, poseía “la grandeza de las actitudes de los mártires y de los santos”.⁴⁶ Otra vez la explicación vino dada por fundamentos religiosos, lo que no se justifica por la política se lo hace por la vía celestial. Ese 17 de octubre de 1951, obligó a todos los sectores del movimiento a brindarle muestras extraordinarias de lealtad y homenaje, además de las ya mencionadas. Como corolario, ese día se realizó la primera transmisión televisiva del país. La desenfadada competencia de alabanzas entre Perón, los legisladores peronistas y la CGT se superaba día a día. No solo para venerar y exaltar la figura de la Mártir del Trabajo, sino para apropiarse simbólicamente de su herencia política ante una Eva cuya enfermedad daba muestras de un desenlace irremediable.

Las tímidas referencias bíblicas que habían comenzado un tiempo atrás, a partir de ese momento derivaron en una apotéotica carrera de pródiga imaginación religiosa para representar el viacrucis de Evita. Todos los miembros del peronismo desempolvaron el catecismo y dieron rienda suelta a sus fantasías en una competencia singularmente pía. El mismo Perón decretó que ese 18 de octubre sería denominado “Santa Evita”, en lugar de “San Perón”, tal como era la costumbre peronista.⁴⁷ Si la CGT la había proclamado “Eva, la Grande”, Perón la declaró “Santa”; no es lo mismo un título imperial que uno celestial. En la carrera participaban activamente los “muchachos” de la CGT, los legisladores y las representantes del PPF. Una de ellas aseguró que Eva Perón era capaz de “transformar el agua en vino” (Barry, 2009). Meses más tarde, el órgano oficial de la CGT afirmó que con el Renunciamento ella rememoró la actitud del maestro de Galilea, cuando dijo “mi reino no es de este mundo”.⁴⁸ La jerarquía eclesíastica hacía oídos sordos ante tamaños sacrilegios, en la esperanza de que Eva era efectivamente un freno al comunismo dentro del movimiento obrero.

La carrera por las condecoraciones que había empezado con la medalla al reconocimiento otorgada por la CGT, tampoco se hizo esperar. Cual Virgen Dolorosa española, día a día recibía

⁴⁵ CGT, 07/09/1951, p. 5.

⁴⁶ *Democracia*, 12/09/1951, p. 1.

⁴⁷ CGT, 19/10/1951, p. 6.

⁴⁸ CGT, 20/06/1952, p. 1.

más ornamentos como muestra de fe, más aún en campaña electoral. Perón, como maestro de la Orden, le entregó la Gran Medalla Peronista en Grado extraordinario, pues "ha demostrado poseer en exceso todas las condiciones que constitucional y legalmente se requieren para ocupar el cargo que ella ha declinado".⁴⁹ En verdad, a esa altura no había impedimentos de ese tipo, es decir, legales. Lo que se trasluce es que había impedimentos políticos y también culturales. Fue la única medalla adjudicada en esta categoría; se trataba de una joya fabricada en piezas de oro 18 quilates, que estaba constituida por seis coronas ovales de hojas de roble y cuatro soles radiantes que cercaban el escudo peronista engarzado con piedras preciosas de colores y diamantes blancos (Gonzalez Crespo, 2009).

Imagen 8

Condecoración de la CGT José Espejo coloca el broche con corona de laureles de oro a Eva Perón (17 de octubre de 1951)



Fuente: Gentileza Damián Ferraris Espejo.

Mientras Perón le entregaba una joya con el escudo partidario, la CGT sacó un haz de la manga y coronó con laureles de oro la medalla con el escudo de la CGT, la distinción al Gran Reconocimiento, que le había entregado el año anterior. La corona de laureles representa simbólicamente -como en la mitología griega- la victoria, la gloria y los logros. Unos meses más tarde, y pocos días antes de su muerte, Perón, a través de una ley del Congreso de la

⁴⁹ CGT, 14/09/1951, p. 5.

Nación, remató el capítulo de las condecoraciones con la entrega del collar de la Orden del Libertador San Martín, la insignia de mayor jerarquía que confiere la República Argentina a jefes de estado y soberanos. El 18 de julio de 1952, por ley 14.128 se le otorgó de manera excepcional, el Collar en Grado Extraordinario. El Consejo estaba integrado por los miembros del gabinete nacional, y Perón, nuevamente en calidad de Gran Maestro de la Orden. El collar estaba compuesto por 4.574 piezas, 3.821 de platino y oro y 753 piedras preciosas: brillantes, esmeraldas y rubíes (Dellepiane Cálceña, 1995). Las tres condecoraciones dan cuenta del sitial que estaba ocupando como de la carrera desenfrenada por acequiar su herencia.

La CGT, los partidos peronistas y el gobierno hicieron la campaña electoral como si Eva fuera candidata. CGT incorporó una pequeña leyenda en todas sus páginas: "1952-1958 Perón-Eva Perón". El PPF adoptó la misma actitud, al tiempo que las boletas electorales mostraban su retrato junto al de Perón que era el candidato a presidente de la Nación. Pero no el de Quijano. El Renunciamento golpeó fuerte en el cuerpo de Evita, y de allí hasta su muerte estuvo prácticamente en cama. La CGT suspendió dos veces la campaña electoral que llevaría a Perón a su reelección. Si bien su triunfo estaba asegurado, su contundencia tenía que ser aplastante. La primera suspensión se realizó con los preparativos del acto del 17 de octubre, lo que, si bien puede interpretarse como parte de la misma, todas las energías estuvieron puestas en movilizar a los gremios para homenajear a Evita dando cuenta que al mismo tiempo sumaban votos. El avance de su enfermedad y su deterioro físico eran inocultables; una semana antes de las elecciones, debió ser intervenida quirúrgicamente. El consejo directivo de la CGT decidió suspender por unos días todas las actividades proselitistas aduciendo que "para los trabajadores no es posible en esta emergencia hacer ni pensar en otra cosa que no sea en Eva Perón".⁵⁰ Los actos de campaña encabezados por los sindicatos fueron suspendidos.

Mártir del Trabajo

La muerte de Eva Perón tuvo el desparpajo de poner al desnudo situaciones políticas que no podrían comprenderse sin conocer el alcance del poder y la influencia que había logrado la otrora modesta "pinche del movimiento". Con su desaparición, dejó un vacío de poder real que se intentó ocupar con uno simbólico y que no pudo ser revertido, pese a los esfuerzos desesperados del mundo peronista del que formaron parte Perón, la CGT y los partidos peronistas que pugnar por hacerse cargo de su herencia política aún en vida de ella. La CGT de estos años mostró una devoción absoluta hacia Evita, aunque nunca dejaron de ser leales a Perón ni le dieron la espalda, transmitía en secreto el secretario de la

⁵⁰ CGT, 09/11/1951, p. 2.

embajada norteamericana en Argentina.⁵¹ Sin embargo, se planteó una puja tácita entre el Partido Peronista, a través de las cámaras, y la CGT, y entre la CGT y Perón que alcanzó límites insospechados. Las condecoraciones y los títulos simbólicos que le otorgaron en esos meses dieron cuenta de la situación; luego se sumó la apropiación del cuerpo, que traía consigo, en parte, el arrebato de su herencia política.

En la etapa previa a su muerte, la CGT y el PPF continuaron con las exaltaciones y diatribas religiosas. Le correspondió a la CGT agregar una nueva y extraña reflexión: "una fuerza extrahumana que viene de siglos de historia, rejuveneció con Eva Perón la calma sagrada de los profetas y los elegidos".⁵² La diputada Ana Macri no se quedó atrás y, aportando algo de claridad, compartió la siguiente reflexión: "Esa Eva de la historia sagrada se reencarnó en nuestra Eva de la historia argentina (...) Dios la puso en la tierra para reencarnarse a sí mismo, como lo hiciera con Cristo".⁵³ El Congreso de la Nación declaró el año 1952 como el año legislativo Eva Perón y, a los pocos días, le otorgó un título difícil de superar: Jefa Espiritual de la Nación, y a Perón, Libertador de la República. Mientras, la CGT organizaba una multitudinaria misa para pedir por la salud de la Mártir del Trabajo. Pese a tantas advocaciones celestiales, las pujas políticas al interior del peronismo continuaban. La CGT propició la intervención del club de fútbol Estudiantes de la Plata porque no distribuyeron la *Razón de mi vida*, e incluso entraron a la sede por la fuerza. Además, propusieron un paro general para el 4 de julio como repudio contra la supuesta negativa de Estados Unidos de que se tradujera el texto al inglés (Zanatta, 2011). Ante este escenario, el congreso no se quedó atrás y aprobó la ley 14.131, que adoptaba *La razón de mi vida* como texto en todos los establecimientos de enseñanza. Luego de su fallecimiento, todas las publicaciones del congreso llevaron una faja de luto en la primera página.

Su muerte permite conmensurar el alcance de su figura: lo primero que habría que destacar es que los funerales a la primera dama fueron organizados por el Estado. El poder ejecutivo dispuso las honras fúnebres que hubiese correspondido a un mandatario, que incluía 30 días de luto, la disposición de las FF.AA. y, en este caso, el velatorio en el Ministerio de Trabajo durante 10 días y uno en el Congreso de la Nación, donde le rindieron los honores de un presidente en ejercicio.⁵⁴ A su vez, declaró los 26 de julio de cada año día de Duelo Nacional. La Corte Suprema de Justicia de la Nación aportó lo suyo, y la reconoció como la "Suprema inspiradora de las leyes". La Acordada suscripta por unanimidad, entre otros considerandos, justificaba la decisión en que había sido "erigida por los representantes del pueblo en Jefa Espiritual de la

⁵¹ Informe de la embajada norteamericana en la Argentina, las primeras implicancias que siguieron a la muerte de Eva, Buenos Aires, 4 de agosto de 1952. Archivo Page, Hoover Institution, Stanford, California, Estados Unidos.

⁵² CGT, 20/06/1952, p. 1.

⁵³ Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, julio de 1954, p. 407. Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, Argentina.

⁵⁴ Veintidós años más tarde, cuando Perón falleció siendo presidente de la Nación en ejercicio, y luego del largo exilio político, el gobierno nacional decretó dos días de duelo (Decreto 2/74).

Nación, en mérito a su gravitación en la vida política, económica, social y cultural del país”, para agregar que “siendo la Corte Suprema de Justicia de la Nación, intérprete máxima de las Leyes, reconoce en Eva Perón a la suprema inspiradora de normas legislativas conducentes al bienestar, la felicidad y la afirmación de los inalienables derechos del pueblo” (sic). Ahora sí, ya estaban todos.

Al ser conocida la noticia de su muerte, la CGT resolvió:

1. Proclamar a Eva Perón como Mártir del Trabajo, única e imperecedera en el movimiento obrero de nuestra querida Patria.
2. Solicitar al gobierno de la Nación decrete para Eva Perón los máximos honores que corresponden a los hijos dilectos de la Patria por su obra incomparable y en su carácter de Jefa Espiritual de la Nación.
3. Declarar duelo para todos los trabajadores, disponiendo de un paro de actividades, salvo las excepciones de los servicios indispensables por el término de dos días en todo el país.
4. Disponer que el duelo de los trabajadores dure 30 días.
5. Solicitar que las campanas de las Iglesias de todo el país doblen a duelo por el término de cinco minutos
6. Hasta tanto se determine el lugar donde descansará eternamente Eva Perón, por última y expresa voluntad, reposara en la CGT.
7. Instruir a todas las delegaciones regionales de la CGT y organizaciones adheridas para que enluten los edificios de sus sedes, pongan banderas a media asta y permanezcan con las puertas entornadas durante 30 días.
8. Organizar durante el traslado de Eva Perón una procesión de antorchas y constituir una guardia de trabajadores que haga cordón al trayecto que se recorra.
9. Formar una guardia permanente de trabajadores que vele a Eva Perón hasta su sepelio durante el tiempo del duelo.
10. Solicitar que el velatorio se realice en el Ministerio de Trabajo y Previsión donde Eva Perón cumplió las más luminosas jornadas por el bien de sus semejantes.
11. Durante el periodo de duelo con posterioridad al sepelio los trabajadores guardarán 15 minutos de silencio en la hora que indicará la CGT.
12. Como homenaje perpetuo de los trabajadores a la puesta del sol de cada día por todos los tiempos, una delegación de trabajadores de la CGT formado por hombres y mujeres de labor de todos los establecimientos del país depositara ante Eva Perón una ofrenda floral como testimonio eterno de amor, de gratitud, de recordación y de lealtad.⁵⁵

⁵⁵ CGT, 28/07/1952, p. 5.

Mártir del Trabajo, una nueva categoría. Para el catolicismo, mártir es quien muere o sufre grandes padecimientos en defensa de sus creencias o convicciones, al menos eso decía Espejo, que días más tarde daría un nuevo paso. La embajada norteamericana informó que la CGT había ganado fuerza en la opinión pública después de la muerte de Eva, aunque había perdido el poder detrás del trono. Ante tamaña perspectiva, el 31 de julio, el Sindicato de Obreros de la Alimentación o, mejor dicho, el mismo Espejo, envió un telegrama al papa Pío XII solicitando la beatificación y canonización de María Eva Duarte de Perón.⁵⁶ Entre los fundamentos, señalaba que Eva fue "un verdadero apóstol de Cristo y será justicia el día que la Iglesia cononice a quien para el pueblo [ya] era Mártir y Santa".⁵⁷ Si bien Perón, unos meses antes, se había arrogado la potestad de proclamarla, simbólicamente, Santa, ahora la cosa era diferente si el Vaticano daba el visto bueno ante un pedido de la CGT. Ser "mártir" era insuficiente, no daba cuenta de la verdadera naturaleza de su ascendiente, "santa" parecía más adecuado pues se trataba de una persona de "virtud y perfección", no solo de sufrimiento. En los días posteriores a su muerte, *La Prensa* publicó en su habitual columna gremial una descripción de Eva Perón, probablemente escrita por Espejo o Santín, donde la señalaba como una "revolucionaria ideológica, convulsionadora de teorías y realizadora de milagros".⁵⁸

Mientras tanto, la CGT se hizo cargo del cuerpo de Evita pasando por alto la voluntad de los familiares y del mismo Perón. No era un tema menor dónde reposarían sus restos. Varias veces el secretario general de la CGT debió afirmar que era voluntad de Evita que estuvieran en la sede de la central obrera. Los alegatos religiosos sirvieron nuevamente para explicar y encuadrar lo que no podía hacerse por la vía política. Al menos de palabra, se la había proclamado mártir y santa, y sabemos que los lugares donde se colocan sus reliquias son espacios privilegiados de peregrinación permanente y símbolo de la presencia de Cristo. Espejo y el Comité Central Confederal recibieron el cuerpo en la central obrera. En un discurso que perfectamente podría haber sido redactado por alguno de los sacerdotes cercanos, con una claridad barroca, dijo: "ante sus reliquias veneradas inclinarán sus frentes los obreros para decir sus plegarias de gratitud...los trabajadores viviremos en perpetua adoración de tus reliquias... los seis millones de obreros convertidos en apóstoles dedicados a tu credo.... esta casa que era la casa de los trabajadores se ha convertido en el más augusto de los sagrarios de la humanidad." Lo remató diciendo que la CGT sería un Santo Sepulcro cívico, símbolo de su "transfiguración eterna".⁵⁹ Sin embargo, entre los alegatos religiosos, recordó el mandato supremo y postrero de Evita: "dar la vida por Perón" y agregó, que ante su ausencia, sólo Perón

⁵⁶ Foreign Service Despatch from Buenos Aires from Robert Martindale, First secretary of embassy, "First Political Implications Follow Evita's Death", 4 de Agosto de 1952. Archivo Page, Hoover Institution. Stanford, California, Estados Unidos.

⁵⁷ José G. Espejo, "Eva Perón debe ser canonizada", manuscrito s/f. Gentileza: familia Espejo.

⁵⁸ *La Prensa*, 02/08/1952, p. 2.

⁵⁹ *La Prensa*, 03/08/1952, p.3.

era el líder insustituible de la Nueva Argentina. Dicho de otra manera, muerta Evita quedaba despejado el camino para que el único liderazgo posible fuera el de Perón. En esa puja, el gobierno aportó lo suyo y en el documental *Y la Argentina detuvo su corazón*, presentó al Ministerio de Trabajo como el “templo del justicialismo”, donde se escribió el “Evangelio de Eva Perón”, para terminar afirmando: “nace una nueva religión en el rincón más profundo de todos los corazones”. Como en una saeta, se la recordaría donde predicó y no donde descansarían sus restos. Igual, no estaba todo dicho.

La CGT dispuso de un piso especial en el nuevo edificio de la calle Azopardo donde Pedro Ara realizó todos los procedimientos para el embalsamamiento. Una vez finalizado, su cuerpo permaneció allí, bajo una gran campana de cristal, mientras se planeaba el monumento dedicado a su memoria. Esta jugada para ganar la posesión del cuerpo le serviría para lograr un dominio sobre la herencia simbólica que dejaba Eva Perón, al tiempo que este fortalecimiento ayudaría a obtener una mayor autonomía y como herramienta de negociación importante. Espejo dijo que, así como “Augusto, primer emperador romano, erigió un culto religioso a la memoria de César, convirtiéndolo en Dios”, en la Argentina “la Patria entera realiza la apoteosis de su heroína.”⁶⁰ En ese momento, más que nunca resonaba el elocuente “nosotros, los de la CGT”.

Si bien no llegó a concretarse, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley para erigir un monumento extraordinario a Eva Perón. El Congreso aprobó la ley 14.124, que disponía levantar uno en la ciudad de Buenos Aires y réplicas en cada una de las capitales provinciales y de los territorios nacionales. El monumento la contendría en una cripta a tres metros bajo nivel, donde estaría el sarcófago de Eva Perón ejecutado en cuatrocientos kilos de plata. Ese salón contaría con una cúpula esférica de quince metros de altura apoyada en catorce cariátides. Ante el avance de este posible monumento, la CGT convocó a una reunión extraordinaria como “cada vez que deben tratarse los asuntos fundamentales que atañen al movimiento”. En esa reunión, decidieron que los obreros se harían cargo de los costos de la obra del Monumento.⁶¹ Por si todo lo mencionado fuera poco, la CGT presentó un proyecto a la legislatura bonaerense para cambiar de nombre a la ciudad de La Plata como muestra de gratitud a la líder de los descamisados. Es así que, por ley 5.685 del 8 de agosto de 1952, la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires y el partido de La Plata comenzaron a denominarse “Eva Perón”. El cambio no era del todo original, ya que el 25 de enero de ese año, la convención pampeana determinó que el nombre “geo-político del territorio fuera Provincia Eva Perón”.

⁶⁰ CGT, 04/07/1952, p. 1.

⁶¹ CGT, 04/07/1952, p. 1.

Mientras tanto, Perón intentaba quitar el poder de veto a esa CGT abrigada por "la señora cegetista", y habría solicitado ayuda al Ejército para controlarla en su avance.⁶² De alguna manera, en ese contrapeso que Perón buscaba hacer entre el Ejército y la CGT, ante la muerte de Eva los militares mostraron cierto optimismo en poder traer nuevamente harina para su costal. Perón estaría más libre de dar cauce a las lealtades a las que lo había atado Eva. La embajada norteamericana alertaba que Perón se estaba alejando de la CGT y moviendo hacia la derecha.⁶³ Su objetivo no era "destruir" a su principal aliada pero, al menos, impedir que lo condicionara ante la fuerte ascendencia que tenía sobre los trabajadores. Es así que, a los pocos meses, todos los hombres de la CGT fueron cayendo uno a uno, empezando por José Espejo.

Reflexiones finales

Samuel Kramer sintetiza en el título de su célebre libro que *La historia empieza en Sumer*. Acaso, haciendo una analogía con Eva Perón, se podría pensar que la historia empieza en la CGT. Si bien pudo construir su liderazgo a partir de su lugar como primera dama, su construcción política posee numerosas y singulares características. Una de ellas es que, sin ocupar espacios formales en la estructura de gobierno, logró obtener un poder que se equiparaba al del presidente de la Nación. Al menos de esa manera lo presentaba el aparato de propaganda del gobierno y, en especial, la CGT. Si bien Eva Perón tenía en mente algún tipo de acción más allá de su mera función protocolar, ese exagerado -por prematuro- título de "Primera Samaritana" funcionó como un impulso que derivó en su incursión inicial en el área gremial y en su posterior armado político. A partir de entonces, se gestó un proceso de apoyos mutuos que ayudaron a estimular la imagen del poder bifronte, que le permitió a la CGT posicionarse como una suerte de poder detrás del trono. Una CGT que decidió integrarse al movimiento peronista plasmado en el Congreso extraordinario de 1950 y que al año siguiente sostuvo la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia de la Nación, mientras obtenía fuertes beneficios para el sector.

A lo largo del trabajo, un punto que llama la atención son los cuantiosos panegíricos bíblicos y religiosos referidos a Eva Perón, que fueron *in crescendo* con los años; si bien no fueron privativos de la CGT, sus dirigentes los aportaron en cantidad e imaginación para luego coronarlos con un pedido concreto de canonización al Vaticano. Las referencias religiosas podrían tener varias explicaciones no excluyentes entre ellas. Si bien son propias

⁶² Foreign Service Despatch from Buenos Aires from Robert Martindale, First secretary of embassy, 24 de agosto de 1952. Archivo Page, Hoover Institution, Stanford, California, Estados Unidos.

⁶³ Informe de la embajada norteamericana en la Argentina, Evita's personal management, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1952. Archivo Page, Hoover Institution, Stanford, California, Estados Unidos.

de los liderazgos carismáticos, también podría pensarse que se trató de una estrategia para encuadrar lo que no podía hacerse por la vía política dada la naturaleza y el alcance de su poder. Pero también manifestaban lo que estaba sucediendo a nivel popular con la circulación de una suerte de estampitas con su cara y luego con la colocación de pequeños altares en los hogares. La batería de alusiones religiosas fue útil al momento de revalidar el anticomunismo de la dirigencia de la CGT. En este período de construcción de la identidad peronista, entre la clase trabajadora emergió y se consolidó un anticomunismo obrero (Acha, 2014). Con simplificaciones y síntesis antojadizas, relacionar a Eva con mártires y santas alejaría al mundo obrero de cualquier conato de vinculación con el comunismo, el fantasma que imperaba en el mundo de entonces, y en contraposición con el cual Perón forjó desde un inicio parte de su estrategia política. La dirigencia cegetista refrendaba con estas credenciales, para adentro y para afuera, un claro anticomunismo con lo que ello quisiera significar, acorde a los postulados que se venían gestando desde el origen de la Revolución de Junio. Esta situación ha perdurado a lo largo de las décadas como un sello distintivo de gran parte del sindicalismo argentino.

Bibliografía

1. Acha, O. (2014). El peronismo y la forja del anticomunismo obrero. En *Actas IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. <http://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/04/Acha.pdf>
2. Barry, C. (2009). *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires: Eduntref.
3. Barry, C. (2013). "Perspectivas sobre el mundo de trabajo femenino durante el peronismo clásico". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 50, pp. 331-352.
4. Bates, R., Greif, A., Levi, M., Rosenthal, J. L. y Weingast, B. (1998). *Analytic narratives*. Princeton: Princeton University Press.
5. Borroni, O. y Vacca, R. (1970). *La vida de Eva Perón: testimonios para su historia*. Buenos Aires: Galerna.
6. Bosoer, F. y Senén González, S. (2012). *La lucha continúa: 200 años de historia del movimiento obrero en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
7. Clavier, I. (1948). *Samaritana. Vida y obra de María Eva Duarte de Perón*. Montevideo: América Latina.
8. Contreras, N. G. (2015). ¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociacionismo, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955). En O. Acha y N. Quiroga, *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*. Buenos Aires: Prometeo.
9. Dellepiane Cálceña, C. (1995). La Orden del Libertador San Martín. *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas*, 26, pp. 3-10.
10. Díez Gómez, A. (1948). *Una mujer argentina. Doña María Eva Duarte de Perón*. Buenos Aires: Codex.
11. Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins Publisher.
12. Dujovne Ortiz, A. (1995). *Eva Perón: la biografía*. Buenos Aires: Aguilar.
13. Echenique, A. I. (2004). *Isabel Ernst: Esa "otra" mujer Relaciones sociales y de poder en el primer gobierno peronista* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

14. Eickhoff, G. (1996). El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamiento de Eva Perón. *Desarrollo Económico*, 36(142), pp. 635-660.
15. González Crespo, J. (2009). *La orden de la medalla peronista*. Buenos Aires: Ayer y hoy.
16. Luciani, P. (2017). José M. Freire. Un ministro obrero a la sombra del "primer trabajador". En R. Rein y C. Panella (Comps.), *Los indispensables: dirigentes de la segunda línea peronista*. San Martín: UNSAM edita.
17. Luna, F. (1985). *Perón y su tiempo, II: la comunidad organizada, 1950-1952*. Buenos Aires: Sudamericana.
18. Navarro, M. (1994). *Evita*. Buenos Aires: Sudamericana.
19. Régolo, S. (2016). La compañera Evita. El rol de Eva Perón en el proceso de identificación del sindicalismo y la CGT con el movimiento peronista (1946-1952). En *Actas V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. <http://redesperonismo.org/wp-content/uploads/2019/03/Regolo.pdf>
20. Torre, J. C. (2006). *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Caseros: Eduntref.
21. Zanatta, L. (2011). *Eva Perón, una biografía política*. Buenos Aires: Sudamericana.